

## ESCENARIO SINIESTRO

Hace un año el escenario era siniestro. Las solitarias calles reflejaban el miedo que rodeaba cada rincón sin tregua. Hace un año no había tranquilidad, sólo angustia y desesperación por la presencia de un terrible mal que nos encerró en nuestras casas.

Su aparición ocurrió muy lejos de aquí. La prensa habló de fiebre, ojos cansados y contratiempos para dormir. No tardó en saberse la primera víctima mortal. Entonces, fueron cayendo más inocentes y la cifra fatal empezó a ascender. Así inició la incertidumbre.

Luego, el mal cruzó las fronteras. Justo cuando aquí los días eran ajetreados por otro tipo de preocupaciones: contaminación, finanzas, drogas. De repente, la extrañeza se instaló en más zonas del mundo. Desembarcó como navío pirata por los mares o aterrizó como avión suicida entre vientos desoladores.

Fue así como se apagó la cotidianidad de una sola estocada. Las muertes comenzaron a contarse como segundos, los hospitales no paraban de recibir pacientes y las calles se volvieron sucursales de infortunio.

Parecía cuestión de tiempo para que el mal nos dejara tumbados. Eran días en los que las empresas cerraban y despedían a sus empleados por falta de ingresos, y la policía estaba por doquier, repitiéndole a la gente que se vaya a su casa para no enfermarse.

No se podía caminar por la ciudad pese a las altas temperaturas de abril; no había heladeros en los parques ni transportes públicos. Lo único que había era miedo. Miedo al estornudo ajeno, a perder el trabajo y, sobretodo, miedo a la muerte.

Hace doce meses vi el tiempo pasar desde mi ventana, hasta que una mañana, la gente salió de sus casas a gritar que la batalla estaba ganada. Ese día vi la esperanza florecer y mostrar una nueva oportunidad de hacer mejor las cosas.

A partir de entonces la normalidad comenzó su retorno, algo que implorábamos a diario y que ya veíamos como un destino imposible. Poco a poco los hospitales fueron quedándose vacíos y los negocios reabrieron sus puertas.

Hace un año cada quien hizo lo mejor que pudo para sobrevivir, para demostrar su humanidad y abrazar sin moverse ni usar las manos a sus seres queridos. Fueron semanas que nos hicieron temblar y nos recordaron lo frágiles que somos.

Hoy la pandemia de hace un año es historia. Es parte de lo que podremos contar que vivimos cuando pensábamos que la violencia era el único mal que golpeaba al mundo.

Hoy he salido a pasear con mi perro. Es un día soleado y concurrido de abril en la Ciudad de México. Mucha gente cruza la calle para tomarse fotos en el Ángel de la Independencia, mientras otras personas se mueven al ritmo de un instructor de fitness.

Esta mañana de domingo camino sin cubrebocas y atestigo lo mucho que brilla el escenario. Hoy todos hemos recuperado la tranquilidad.